

Inglés para hombres, inglés para mujeres: ¿debemos enseñarlo igual?

Karen Englander Beck

Universidad Autónoma de Baja California

Ensenada, México

Karen Englander empezó actividades como docente en la Facultad de Idiomas campus Ensenada hace seis años, y actualmente trabaja sobre su doctorado en la Universidad de Indiana en Pennsylvania. Ha publicado en *ESL Magazine*, *English Teaching Forum*, *Willa* --una publicación del Consejo Nacional de Profesores de Inglés-- y en la revista de MEXTESOL.

Imparte clases de inglés como idioma extranjero y en la Licenciatura en Docencia del Idioma Inglés.

karenenglander@hotmail.com

Resumen

El campo de la sociolingüística ha investigado el fenómeno de los patrones de habla de mujeres y hombres por casi 20 años. Mientras que en muchas formas hablamos más semejante que distintamente, las diferencias han sido documentadas.

Una explicación de las diferencias surge de las distintas expectativas que los hombres y las mujeres tienen en una conversación: a los hombres les preocupa la dinámica del poder, mientras a las mujeres es la dinámica de la solidaridad lo que les interesa. Estas dinámicas afectan las estrategias de conversación, tales como las buenas maneras, el tomar turnos, asentir o disentir, y el manejo de temas. En este artículo se explican las dinámicas del poder y solidaridad sociolingüísticos.

Se incluyen ejemplos --extraídos de la literatura de investigación y de transcripciones de habla-- de cómo se manifiestan estos fenómenos en una conversación real. Finalmente, se presenta una técnica para introducir esta percepción en el salón de clases.

Inglés para hombres, inglés para mujeres: ¿debemos enseñarlo igual?

Considere la siguiente conversación entre marido y mujer (Tannen 1986: 23):

He: Let's drop by Toliver's house tonight.

She: Why?

He: All right, we don't have to go.

¿Se oye familiar? Lo es para la mayoría de los hablantes de inglés occidentales. Al final de la conversación, los dos son infelices y ninguno de los dos sabe qué fue lo que falló. De acuerdo con la lingüista Deborah Tannen, están hablando distintos lenguajes, aunque los dos hablan inglés. Es el lenguaje masculino en contraste con el lenguaje femenino.

Una investigación en el área de lenguaje y género dentro de las últimas dos décadas demuestra que los hombres y las mujeres tenemos patrones típicos de diferencias en nuestra habla. Mostramos interés en nuestro interlocutor de manera distinta, manifestamos desacuerdo de modo diferente, tomamos turnos y controlamos los temas de conversación diversamente. No es que *lo que* hablamos sea distinto, aunque lo sea, sino que lo es *cómo* participamos en una conversación.

Así que cuando enseñamos inglés a nuestros alumnos adultos, estamos dándoles la oportunidad de darse cuenta de la diferencia del género lingüístico en su cultura y ayudándolos a participar más apropiadamente en el mundo dominado por el género en el inglés.

La teoría sociolingüística (ver Fasold, 1990, para una revisión) nos dice que las dinámicas del poder y la solidaridad apoyan nuestras relaciones sociales. El *poder* puede ser visto en las estrategias para dominar una conversación, y la *solidaridad* se obtiene tratando de establecer una comprensión. La misma frase puede ser interpretada como una estrategia de poder o de solidaridad

dependiendo del contexto, quiénes son los hablantes y cómo expresan su comentario.

Por ejemplo, considere la siguiente situación (Tannen, 2001): Dos mujeres van camino a una reunión. Un hombre sale de un edificio y se une en camino a la misma reunión. Al ver al hombre, una de las mujeres dice: “¿Dónde está tu abrigo?”. El hombre contesta: “Gracias, mamá”. Él interpreta su comentario como un intento de demostrar o ejercer poder tal como cuando una mamá castiga a su hijo. Pero ella pudo haber hecho la pregunta como una muestra de preocupación y amistad, por lo que podría haber estado tratando de establecer solidaridad. Es claro por la respuesta del hombre que él lo interpretó como una jugada de poder pero no sabemos la intención de la mujer. El lenguaje en sí es ambiguo. Es a través de la interpretación como conocemos el significado. En casos como éste, la respuesta del hombre no fue lo que ella esperaba, ya que su intención no era la que el hombre interpretó. En la literatura del género y el lenguaje, la diferencia de interpretación del mismo comentario es una de las áreas de dificultad entre los hombres y las mujeres.

En la conversación anotada anteriormente entre esposo y esposa, cuando él sugiere ir a casa de Tolliver, tenemos una dificultad semejante. Él asume, en la conversación, que la pregunta “¿por qué?” es la afirmación del poder de ella, retándolo. La intención del “¿por qué?” de ella es construir solidaridad permitiéndole a él que comparta sus pensamientos. A él le disgusta el reto y desecha el plan; a ella le hiere que su intento por entender su forma de pensar (y que para ella construye intimidad) resulte un cierre de la conversación.

Las investigaciones del género y el lenguaje se han llevado a cabo en clase media en el mundo occidental y muestran que las mujeres tienden a mostrar más solidaridad en el uso del lenguaje que los hombres. También las mujeres se enfocan más al contenido afectivo o emocional de las interacciones con mayor frecuencia que los hombres. Además, las mujeres interactúan en formas que mantienen e incrementan la solidaridad, mientras los hombres, especialmente en

contextos formales, tienden a interactuar en formas que mantengan e incrementen su poder y estatus. (Holmes, 1993).

A la fecha no hay suficiente investigación para determinar si estos patrones son universales en todas las culturas o sólo entre los occidentales.

Estas tendencias se pueden ver muy claramente en la investigación conducida por Janet Holmer (1999), que exploró cómo los hombres y las mujeres asienten y están en desacuerdo. Las mujeres son proclives a hacer énfasis en estar de acuerdo en contextos sólo femeninos o mixtos. Se apoyan en contribuciones mutuas, completan sus palabras y afirman sus opiniones. En contraste, los hombres raramente ofrecen respuestas explícitas de aserción. El habla de los hombres es en realidad "típicamente combativa, una especie de pelea verbal" (Holmes, 1999: 338). De hecho en conversación casual los hombres usan insultos y abuso como estrategias para expresar solidaridad. Cuando están en desacuerdo, los hombres abiertamente retan al interlocutor, sea hombre o mujer; en contraste las mujeres tienden a suavizar sus palabras discordes.

Para explorar estas dinámicas recientemente videograbé segmentos de 15 minutos de dos programas televisivos de entrevistas americanos: *Real time* con Bill Maher y *El show de Oprah Winfrey*. Luego transcribí 15 segundos de interacción.

Bill Maher (Bill) habla con sus invitados D. L. Hughley (DL) y Bill Kristol (BK):

DL: I think we went in there and kicked a** and now nobody got nowhere to go. What do we do now?

Bill: Right

DL: It's, it's

Bill: Plus you know this is an interesting statistic, we are spending a billion dollars a year

BK: A week

Bill: No, no, in Afghanistan

Bill, como anfitrión, claramente está de acuerdo --“sí”-- y está en desacuerdo muy abiertamente --“no, no”-- con sus invitados. Su estrategia convencional de mantener el poder es clara con sus acuerdos y desacuerdos. En contraste, Oprah Winfrey (O) entrevista a Madonna (M) y el siguiente intercambio ocurre:

O You're, you're calmer

M Um hum

O You're definitely more calm than you were the last time

M Yeah

O Your energy is a lot, it's a, it's a just a softer vibration coming from you than before

M Good

O It's a good thing

M It's a very good thing

O Yeah, it's a good thing.

Observe cómo Madonna refuerza a Oprah con palabras como “um hum”, “yeah”, “qué bueno” y las dos se refuerzan con la repetición de “es algo muy bueno”. Claramente estas técnicas construyen solidaridad, que es valiosa en el habla de las mujeres.

¿Son estos valores y estrategias similares en la L1 de nuestros estudiantes?

Una forma de explorar esta cuestión es hacer que los estudiantes actúen como etnógrafos: los estudiantes se graban y analizan conversaciones de L1.

El libro de texto *Discourse Analysis in the Language Classroom*, de Heidi Riggensbach (1999), provee a los estudiantes con estrategias de fácil

implementación para convertirse en investigadores de su propia L1 e interlenguaje. Deben considerar cuáles variables les interesan: conversaciones entre el mismo sexo o género mixto, compañeros íntimos, conversaciones casuales, escenarios educativos o del trabajo o situaciones formales. Y, como hice yo, los estudiantes deben transcribir pequeños segmentos de las conversaciones que revelen solidaridad y relaciones de poder: cómo los hablantes están de acuerdo, en desacuerdo, interrumpen y toman turnos.

Después de reunir los datos, los estudiantes pueden hacer generalizaciones acerca de cómo la gente las lleva a cabo en su L1. Los estudiantes también pueden hacer generalizaciones acerca del marco de estas conversaciones, cuáles son las preconcepciones que los hablantes traen a la conversación. Por ejemplo, la misma interrupción ocurrida entre dos mujeres puede ser percibida como que incrementa la solidaridad (como se ve en la conversación entre Oprah y Madonna), mientras se puede interpretar como una táctica de dominio cuando ocurre entre hombres (como en la conversación de Bill Maher) o entre un hombre y una mujer. Los resultados de los estudiantes se pueden comparar con lo que se conoce acerca de cómo conversan los hombres y las mujeres en el mundo de habla inglesa.

Como maestros que esperamos promover el uso fluido y apropiado del inglés por parte de nuestros estudiantes, los ayudaremos a identificar y manejar los diferentes patrones de lenguaje que son característicos del habla del hombre y la de la mujer. Cuando nuestros libros de texto de enseñanza del idioma proveen diálogos como modelos, debemos explorar si los hombres y las mujeres realmente hablan así. ¿El estar de acuerdo es muy femenino? ¿El desacuerdo es muy directo y masculino? ¿Cuándo es apropiado? Las técnicas activas de escuchar de “uh huhs” (“uh uhs”) y “really” (“¿de verdad?”) y “no kidding” (“¿en serio?”), ¿son las formas en que los hombres les hablan a los hombres? ¿Cuánta interrupción es apropiada? Y ¿será ésta percibida como una muestra de poder o solidaridad?

¿Qué variables son importantes en el contexto? Estas son preguntas sociolingüísticas que debemos presentar a nuestros estudiantes.

En consecuencia, se convertirán en hablantes que podrán interactuar fácilmente e intencionadamente con sus interlocutores en inglés.

Referencias

Fasold, R. W. (1990). *The Sociolinguistics of Language*. Oxford: Basil Blackwell.

Holmes, J. (1993). Women's talk: The question of sociolinguistic universals. *Australian Journal of Communication* 20 (3) 125-49.

Holmes, J. (1999). Women, men and politeness: Agreeable and disagreeable responses. In *The Discourse Reader*. Eds. A. Jaworski & N. Coupland, 336-345. London: Routledge.

Oprah Winfrey Show. ABC Television. Broadcast Sept. 16, 2003.

Real Time with Bill Maher. HBO Television. Broadcast Sept. 15, 2003.

Riggenbach, H. (1999). *Discourse Analysis in the Language Classroom: The Spoken Language*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.

Tannen, D. (1986). *That's Not What I Meant! How Conversational Style Makes or Breaks Your Relations with Others*. New York: Ballantine.

Tannen, D. (2001). The relativity of linguistic strategies: Rethinking power and solidarity in gender and dominance. In *Discourse Theory and Practice: A Reader*. Eds. M. Wetherell, S. Taylor & S. J. Yates, 150-166. London: Sage.

Otras fuentes:

Eckert, P. & S. McConnell-Ginet. (2003). *Language and Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.

Benor, Sarah, Mary Rose, Devyani Sharma, Julie Sweetland, and Qing Zhang, eds. (2002). *Gendered Practices in Language*. Stanford, CA: CSLI.

Holmes, J. (ed). Special issue on Gender in Communities of Practice. *Language in Society*, 1999, volume 28, 2 .

Tannen, D. (1996). *Gender and Discourse*. Oxford: Oxford University Press.

Phillips, S., S. Steele & C. Tanz, eds. (1987). *Language, Gender and Sex in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.